

Acerca del desarrollo geográfico desigual en las ciudades latinoamericanas actuales.

1. Introducción

Desde las últimas cuatro décadas las ciudades latinoamericanas, particularmente las grandes áreas metropolitanas cabeceras de los países, vienen observando una profundización de las dinámicas de diferenciación socio-habitacional. Aumentan los empleos precarios y la actividad informal, proliferan los asentamientos vulnerables, la pobreza, la delincuencia y la violencia. Paralelamente, los capitales son cada vez más concentrados y las brechas salariales, mayores; mientras que la división internacional del trabajo se consolida. A su vez, a estas tendencias estructurales hacia la polarización social se le agregan otras de diversa escala que inciden en una mayor preponderancia de las economías de aglomeración urbanas, de la centralización de los capitales, y del retorno a la ciudad construida por parte de las inversiones privadas, las actividades del terciario (en un sentido amplio) y los desarrolladores inmobiliarios.

En cuanto a la morfología urbana de estas ciudades, algunos autores han comenzado a señalar cambios en los patrones de diferenciación socio-territorial. El crecimiento de las ciudades se da tanto en expansión como en densificación, articulando procesos de suburbanización (por parte de los sectores de altos y medios ingresos en urbanizaciones cerradas, así como de los sectores de bajos recursos localizados en terrenos fiscales o en áreas degradadas de renta urbana mínima) y de renovación urbana en las áreas centrales. Estos movimientos conllevan a una reducción en la escala de la fragmentación, bajo tendencias de micro-segregación. *“A gran escala se puede destacar un proceso de mezcla social, mientras que a nivel micro se refuerza el patrón segregatorio”* (Janoschka, 2002:83). En las ciudades latinoamericanas de las últimas décadas, se verifica una modificación significativa de las relaciones entre las distancias sociales y las distancias espaciales: se asiste a una ampliación de la brecha entre ricos y pobres y, a la vez, a una mayor proximidad espacial, tramitada por medio de obstáculos, barreras y dispositivos de seguridad. Se observa un desacople entre la distribución del ingreso y los patrones de urbanización (Segura, 2014).

Bajo este contexto, la presente ponencia tiene como objeto comprender los procesos que configuran las desigualdades sociales en las ciudades actuales. Esto supone, por lo tanto, considerar la multiplicidad de factores de diversa escala geográfica y temporal que inciden en los patrones de diferenciación. Con este propósito se introduce la teoría marxista del *Desarrollo Desigual (y combinado)*¹, elaborada por León Trotsky y posteriormente recuperada para los estudios geográficos por David Harvey y Neil Smith (como *Teoría del Desarrollo Geográfico Desigual –DGD–*). Los interrogantes que guían el presente ejercicio refieren a cómo entender la fragmentación socio-territorial en las ciudades latinoamericanas actuales tomando la teoría del DGD; y si es posible verificar cambios en la lógica de producción de la misma que permitan dar cuenta de esta reducción en la escala geográfica de la desigualdad.

Se procura iniciar una reflexión analítica que someta a dicha teoría en una doble tensión. Por un lado, atender a la tensión entre las tendencias universales de la acumulación capitalista y las particularidades que ésta asume en las ciudades latinoamericanas. Este esquema supone a su vez, prestar particular atención a la dimensión multiescalar, tomando en consideración los enfoques macro-sociales y micro-sociales que dan cuenta de las desigualdades socio-territoriales. Por el otro, identificar si a razón de las transformaciones en las formas de producción actuales se derivan cambios en la lógica del desarrollo geográfico desigual dentro de la gran dinámica de acumulación capitalista. Por último, se destaca que la generalización de los diferentes países que componen la región bajo la denominación de “América Latina” se debe a los rasgos estructurales que tienen en común, ya sean sociales, políticos, económicos o culturales, que remiten a la época precolombina y que persisten a pesar de las historias específicas de dominación y subordinación de los capitales externos, y de cómo éstas fueron readaptadas en cada territorio por parte de las clases dominantes locales. No obstante, cabe reconocer las enormes diferencias existentes entre las distintas ciudades, que a los fines del presente trabajo quedan invisibilizadas.

2. Acerca de la teoría del Desarrollo Geográfico Desigual.

2.a. Neil Smith

¹ A la mención de desarrollo desigual le es inherente la de combinado, dado el carácter dialéctico del proceso.

Neil Smith es quien introduce por primera vez la teoría del Desarrollo Geográfico Desigual (DGD) en los estudios geográficos. En su libro *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space* del año 1984 historiza acerca de la noción de *desarrollo desigual (y combinado)* del capitalismo: desarrollada por Trotsky en el marco de su teoría sobre la Revolución Permanente, posteriormente empleada por Stalin en sentido inverso y luego por Mao, quien terminó por debilitar la fuerza explicativa del concepto al emplearla en un sentido sumamente amplio y abstracto. A partir de ello, propone retomar la noción de desarrollo desigual como una perspectiva de análisis de los ciclos de crisis y recuperación capitalista a escala temporal, para aplicarla a un análisis bajo la escala geográfica: “El capitalismo no sólo genera ciclos temporales de expansión y crisis, sino también ciclos espaciales de desarrollo en un polo y subdesarrollo en otro” (Smith, 2006, p. 9).

Smith (2006) parte de la contradicción básica que sustenta la teoría del valor entre, por un lado, una tendencia constante a la diferenciación basada en la división del trabajo, y por otro lado, una tendencia opuesta hacia la igualación de la tasa de ganancia. La diferenciación del trabajo es por supuesto desafiada por la apropiación creciente de los saberes obreros, y la igualación de las tasas de ganancia es sin duda contrarrestada por las prácticas innovadoras diseñadas para escapar de la igualación a la baja de las ganancias. A esta perspectiva, le incorpora la dimensión geográfica y explica el desarrollo espacial desigual como una forma de resolver una aparente contradicción en la lógica de reproducción del capitalismo. Dado que la división del trabajo es en gran medida una cuestión espacial, el capital se mueve a lugares específicos donde puede extraer ventajas económicas. Por un lado, señala la tendencia opuesta hacia la diferenciación radical (la búsqueda del capital de trasladar sus inversiones a lugares que contemplen ventajas relativas y permitan realizar tasas de ganancia más elevadas) y, por el otro, la tendencia hacia la igualación competitiva de las condiciones de producción social y reproducción. En la práctica, esta contradicción interna a la lógica de la acumulación de capital, configura el desarrollo geográfico desigual que establece espacios discretos diferenciados unos de los otros y a la vez presiona sobre estos lugares, a través de sus bordes, hacia la homogenización en un solo molde.

Posteriormente, en su libro “La nueva Frontera Urbana” de 1996, Smith complejiza su esquema analítico recuperando y actualizando un artículo del año 1982 titulado “Gentrificación y Desarrollo Desigual”. Para ese entonces, las ciudades centrales sobre las cuales el autor refiere sus reflexiones ya evidencian marcadas transformaciones de su

espacio urbano a razón de las tendencias postfordistas, el avance de los agentes inmobiliarios, y el retorno a las centralidades urbanas de las inversiones, los capitales y los sectores de altos ingresos, en el marco de la progresiva relevancia de las ciudades como nodos estratégicos del capitalismo global. Smith procura vincular los procesos de renovación urbana y gentrificación en varias ciudades de los países centrales con las nuevas dinámicas del capitalismo global, a partir de la teoría del DGD. Entiende dichos procesos como ilustraciones particulares del redesarrollo. Presenta un esquema analítico considerando tres aspectos, que entendidos de manera secuencial, contribuyen a explicar la dinámica del desarrollo geográfico desigual (Smith, 1996).

En primer lugar, profundiza el planteo acerca de la contradicción entre la *diferenciación e igualación* de las condiciones y niveles de desarrollo. Señala que la diferenciación es una dinámica que emana de la estructura del capitalismo y reconoce la necesidad constante de expansión del sistema de acumulación capitalista, que para persistir requiere del avance constante del capital sobre los recursos físicos, sociales y espaciales existentes. En segundo lugar, en esta contradicción básica expresada desde la perspectiva geográfica, Smith incorpora consideraciones respecto a las particularidades que asumen las inversiones de capital en el entorno construido, que requieren un largo período de retorno. Esto lleva a una nueva tensión entre los tiempos que insumen los procesos de *valorización* (por el recupero de la ganancia) y *desvalorización* de las inversiones (por el desgaste, las presiones de la competencia o la obsolescencia). A partir de esta contradicción, es posible pensar en el rol de los Estados (que son quienes principalmente invierten en la infraestructura urbana) como promotores y al mismo tiempo limitantes de la acumulación capitalista.

En tercer lugar, retoma a Harvey (1978 y 1982) para señalar la asociación existente entre los ritmos de crisis y auge de la economía capitalista y los flujos de capital hacia el entorno construido. Si bien el DGD es una dinámica presente en múltiples escalas geográficas, este último punto se realiza más plenamente en la escala urbana local, donde las inversiones no encuentran las limitaciones de movilidad que sí establecen las regulaciones de los Estados nacionales y sub-nacionales.

En consecuencia, una primera observación (muy evidente) es que la teoría del DGD procura dar cuenta de una dialéctica, de un proceso de movimiento constante que se corresponde con la inestable persistencia de la acumulación capitalista, y no de un estado de situación que caracterice a la desigualdad. Por lo tanto, las dinámicas de DGD deben ser analizadas y estudiadas en el marco de la teoría general de la acumulación capitalista.

A su vez, el DGD involucra múltiples escalas geográficas. Sin embargo, también sería posible reflexionar sobre cómo esta dinámica universal se especifica a razón de las diversas *regionalidades*, los momentos históricos definidos a partir de las distintas formas productivas, los cambios en las relaciones y los avances tecnológicos en los medios de producción. Frente a ello, ¿Sirven estas claves de análisis para pensar los procesos actuales? ¿Cómo se verifican estas tendencias en la escala urbana local de las ciudades? ¿Son útiles para pensar las realidades de las ciudades latinoamericanas? A continuación se introducen los aportes de David Harvey respecto del DGD para avanzar en la respuesta a estos interrogantes.

2.b. David Harvey

David Harvey es otro de los referentes teóricos sobre el DGD. Presenta su esquema analítico en 2006 en un artículo en el que, al igual que Smith, complementa y actualiza una idea previa sobre “la acumulación del capital en el tiempo y el espacio”, publicada en su libro “*Limits of capital*” en 1982. En este sentido, si bien las elaboraciones finales asumen distinta temporalidad, los ejes conceptuales de sendas teorías son contemporáneos y pueden ser analizados complementariamente.

Harvey (2006) presenta una aproximación teórica sobre cómo opera el desarrollo geográfico desigual dentro del capitalismo identificando 4 instancias: 1) el *Arraigo Material* que inevitablemente supone el proceso de acumulación del capital (asociado a la noción de *embedded*, propuesta por Polanyi); 2) las *políticas de las luchas sociales* (no sólo las de clase) que surgen directamente en torno a la *regionalidad*; y 3) la lógica de la *Acumulación por desposesión* (proceso a través del cual el capital se apropia del valor presente en el tejido de la vida cotidiana, sea el ámbito social o natural, - saberes, la creatividad, los recursos naturales-), entendida desde su carácter histórico, que permite y posibilita el desarrollo, el sostenimiento y la continuidad del sistema capitalista.

El último de los elementos refiere a sus elaboraciones teóricas preliminares, de 1982. Al igual que Smith, Harvey entiende al desarrollo geográfico desigual como inherente a la lógica capitalista. Es por ello que incorpora como cuarta condición la *Dinámica de acumulación de capital*, tomando en consideración que esta acontece *en un espacio y un tiempo determinados* (siguiendo el enfoque de *embedded*). Bajo este punto, detalla una serie de dinámicas que podrían ser analizadas en sintonía con los tres elementos secuenciales presentados por Smith, a fin de avanzar en reflexiones acerca de: cómo

operan las dinámicas de DGD al interior de las áreas urbanas y cuáles son los elementos teóricos que permiten dar cuenta de cambios en los patrones de DGD.

Figura 1. Esquema analítico de la Teoría del Desarrollo Geográfico Desigual

HARVEY		SMITH
A- ACUMULACIÓN CAPITALISTA EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO	• Intercambio mercantil • Leyes coercitivas de la competencia espacial • División geográfica del trabajo • Competencia monopolista • Aceleración y aniquilamiento del espacio por el tiempo • Producción de escalas	1 - IGUALACIÓN vs. DIFERENCIACIÓN
	• Infraestructuras físicas • Producción de regionalidad • Sistemas territoriales de administración política	2- VAORIZACIÓN vs. DESVALORIZACIÓN
	• Geopolítica del capitalismo	3- REINVERSIÓN vs. EL RITMO DE LA DESIGUALDAD
B- ARRAIGO MATERIAL		
C- ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN		
D- POLÍTICAS DE LAS LUCHAS DE CLASE		

Nota: elaboración propia sobre Harvey (1982 y 2006) y Smith (1984 y 1996).

La lectura de los condicionantes de Harvey tomando como clave de análisis los señalados por Smith, no sólo permite organizarlos dentro de tendencias generales que facilitan su comprensión (que como el autor aclara, se trata de elementos desiguales ensamblados), sino que clarifica y ejemplifica el planteo de este último. Las condiciones señaladas por Harvey operan entonces como aspectos que dan luz e ilustran las tendencias generales señaladas por Smith.

En primer lugar, dentro de las dinámicas de *Igualación y Diferenciación* de las condiciones de producción y reproducción social quedan incorporadas la mayoría de los elementos señalados por Harvey, ya que remiten a las estrategias de maximización de ganancia de los capitalistas y a su ámbito de producción y valorización. Asimismo, dentro de este eje es posible incorporar una dinámica tan general como la “aniquilación del espacio por el tiempo” (y la “producción de escala”, que es su expresión espacial), que por su entidad, peso y relevancia explicativa será profundizada en otra sección posterior dentro del documento.

Por un lado, el desarrollo de diferentes medios de circulación y dispositivos de comunicación contribuye a igualar las diferencias espaciales para consolidar una red comercial. Los rangos espaciales donde acontece el intercambio mercantil (por ejemplo, las modalidades y conglomerados de cadenas de valor entre mayoristas, minoristas, procesadores que mediatizan la valorización de los bienes extrayendo parte del valor) varían y complejizan sus estructuras de comercialización conforme al crecimiento y dinamismo tecnológico.

Por el otro, dentro de las estrategias capitalistas se distinguen tendencias de diferenciación. Las leyes coercitivas de la competencia espacial constituyen una dinámica inherente de diferenciación del capitalismo en la medida en que tienden inestable el paisaje geográfico a merced de los cambios tecnológicos u organizacionales derivados de la competencia. También hay dinámicas de diferenciación que consolidan dichas diferencias, como las divisiones geográficas del trabajo y la competencia monopolista. Respecto a las primeras, según Harvey hay una tendencia hacia la especificación territorial (producción, funciones de comando, finanzas) y los distintos territorios se organizan de manera diferente, con requerimientos particulares de ubicación y rango espacial. Esto hace que sea muy difícil cambiar los patrones de diferenciación geográfica. Respecto a las segundas, la competencia monopolista también puede circunscribirse a la dimensión espacial, ya que quien controle los derechos de propiedad en una ubicación particular ejerce un monopolio en un sentido de tiempo y espacio.

En segundo lugar, considerando que los distintos elementos presentados por Smith responden a una lógica secuencial, las condiciones incluidas dentro del eje *valorización vs. desvalorización* se ven atravesadas previamente por las dinámicas de *igualación vs. diferenciación*. Las dinámicas de inversión en infraestructura física para la producción y el consumo (como los puertos, aeropuertos, centrales de energía, antenas de comunicación, etc.) también llevan a una consolidación de las desigualdades geográficas. Éstas tienen la particularidad de tener una tasa de retorno condicional y de largo plazo. Ello por ello que suelen localizarse en los grandes centros urbanos donde la dinámica de acumulación está más desarrollada (porque tienen mayores garantías de percibir ganancias) y se hallan en sintonía con las necesidades de reproducción de los trabajadores. Ante la ausencia de un Estado fuerte que desvalorice capital a fin de inferir en el destino de una inversión y son los dueños de la tierra (guiados por la búsqueda de maximización de rentas) los que en última instancia deciden los usos del suelo.

Esta condición se encuentra entrelazada con la contradicción que surge entre las precondiciones de liquidez y movilidad que supone el capital para valorizarse y los sistemas territoriales de administración pública. Según señala Harvey, el Estado asume el rol de facilitador al promover un clima de negocios a partir de la inversión pública y, de esta manera, consolida poderes territoriales. Sin embargo estos se convierten en atributos relativamente fijos y terminan por resultar un obstáculo para nuevas inversiones o resultan contrarios con las tendencias de movilidad del capital.

Finalmente, en esta misma línea también puede ser considerado el punto de Producción de *regionalidades*, que el autor define como arreglos geográficos bajo redes de cooperación técnica o social producidas a partir de sucesivas inversiones sobre el ambiente construido que terminan por definir áreas para la circulación del capital. Pueden constituirse y estar cubiertas por algún aparato de gobierno o patrón estatal. Incluso en torno a la conformación de estas *regionalidades* puede establecerse una alianza de clases donde la burguesía local apoye, y hasta la clase trabajadora pueda verse seducida o persuadida (con la retórica del efecto derrame). La producción de *regionalidades* queda entonces articulada a las dinámicas de valorización y desvalorización porque implican intervenciones sobre el territorio y alteran el paisaje urbano, pero están siempre en producción y en curso de modificación (dado que las alianzas de clase pueden cambiar o disolverse, el capital o la fuerza de trabajo puede migrar y los arreglos de infraestructura pueden tornarse obsoletos).

Por *último*, la lógica de la Geopolítica del capitalismo, constituye un elemento que ilustra la *Reinversión y el ritmo de la desigualdad* aplicada a la escala geográfica global, mientras que el planteo de Smith remite principalmente a la escala local urbana. Ambos autores consideran la asociación entre los momentos de crisis cíclicas de sobreacumulación del capitalismo y las estrategias de solución espacio-temporal. Harvey (2006) la vincula con las rivalidades geopolíticas que despliegan los distintos poderes territoriales de los Estados para influenciar o controlar otros territorios y externalizar los costos de las crisis. La puesta en diálogo de ambas lógicas pone de manifiesto que, mientras en el plano local tornan al espacio urbano cambiante e inestable, en la escala global tiende a perpetuar las diferencias jerárquicas entre países o regiones.

3. Sobre cómo pensar la Teoría del DGD a escala local en las ciudades latinoamericanas.

Smith (1996) señaló que en la escala urbana las dinámicas de diferenciación del espacio urbano quedan expresadas en los niveles que asume la renta del suelo, que representan una medida cuantitativa de las fuerzas sociales básicas que promueven la diferenciación. Considera a otras fuerzas sociales y económicas, pero entiende que estas quedan subsumidas dentro de la estructura de precios del suelo.

En este sentido, articula los procesos de subdesarrollo y desarrollo de las áreas urbanas a partir de la lógica de la diferencia potencial de renta, que denomina “Rent-GAP” (Smith, 1996/2012, p. 118). En dicha dinámica se pueden constatar la operatoria de los tres elementos analíticos en tensión: la *igualación y diferenciación* (porque hay un avance sobre el entorno construido que busca igualar las condiciones físicas para anular las limitaciones del espacio y continuar su expansión, mientras que la diferenciación queda manifestada en los patrones desiguales de rentas del suelo) entre *valorización y desvalorización* del capital (porque la lógica demora en la tasa de retorno de las inversiones urbanística suponen barreras para nuevas inversiones, que luego pasan a constituir las brechas entre la renta) y entre la *reinversión y el ritmo de la desigualdad* (porque según señala Smith, en época de crisis de bajas tasas de ganancia de la economía industrial, el capital financiero busca inversiones alternativas como el mercado inmobiliario. Esto se traduce en una inestable secuencia de desinversión-inversión en las diversas zonas y las áreas deprimidas se constituyen en zonas de oportunidad para las inversiones inmobiliarias). La operatoria del DGD queda sintetizada de la siguiente manera: “La lógica del desarrollo desigual consiste en que el desarrollo de una zona crea barreras para un desarrollo aún mayor, lo que conduce, de este modo, a un subdesarrollo que llegado el momento, genera oportunidades para una nueva etapa de desarrollo” (Smith, 1996/2012. p155).

Dentro de la escala urbana, Smith establece que el patrón de básico de diferenciación, es decir de la operatoria de los tres elementos que integran su esquema analítico, está dado por la relación centro-periferia. “Así el desarrollo de los suburbios privó a las ciudades del muy necesario capital, pero el consecuente abaratamiento de las ciudades y el envejecimiento del capital concentrado en los suburbios creó la oportunidad para el aburguesamiento de las ciudades” (Smith, 1996/2012, p.195). En este sentido, entiende al proceso de sub-urbanización, de expansión de la mancha urbana sobre las áreas rurales, como la clave de las reestructuraciones en las áreas centrales.

Sin embargo, la teoría de la diferencia potencial de rentas, así planteada, estaría observando algunas limitaciones.

Por un lado, el DGD basado en la relación centro-periferia pareciera describir una dinámica universal, pero en realidad deriva de un período específico, propio de la sociedad fordista- keynesiana. Señala Brenner que durante el período fordista-keynesiano (aprox entre 1950 y 1970) las ciudades se enmarcaban dentro de la misma malla territorial que sostenía la economía nacional y, en esa línea, el desarrollo geográfico desigual estaba dado básicamente por la relación centro-periferia al interior de la escala nacional. En contraposición, la morfología urbana actual, siguiendo a Soja (2000), asume la forma de “exópolis”, de una ciudad vuelta hacia adentro y hacia afuera al mismo tiempo que observa tanto en un movimiento como en otro, procesos de inversión y desinversión. Esta dinámica de la urbanización también se verifica en las ciudades latinoamericanas, con la ocurrencia simultánea de los procesos de suburbanización y reurbanización (Carrión, 2001; De Mattos, 2007; Pradilla Cobos, 2013 y Díaz Parra, 2014). Aunque también son susceptibles los matices, que pueden introducirse al considerar los usos del suelo que alientan ambos procesos. Por ejemplo, para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Pérez (2005) señalaba que entre las décadas de 1980 y el 2000, dicha urbe experimentaba una descentralización demográfica hacia la Tercer Corona del conurbano bonaerense y una concentración de las actividades económicas en el área central (básicamente en la Ciudad de Buenos Aires).

Por otro lado, bajo la perspectiva de la diferencia potencial de renta, por lo tanto, el análisis del DGD de Smith no estaría dirigido a explicar las diferencias al interior de las áreas urbanas centrales o peri-centrales, tan evidentes en las ciudades latinoamericanas. Restan elementos que complejicen la explicación y permitan integrar los procesos de micro-segregación dentro de la TDGD.

El enfoque de la desinversión – inversión representa, un esquema circular de relación lineal causa-efecto que necesariamente debe ser complementado y matizado con otros elementos socio-económicos que inciden en la reurbanización como: las características del desarrollo económico (que condiciona la producción de los soportes materiales urbanos) (Pradilla Cobos, 1984), las ventajas de localización y aglomeración, la formación de centros de innovación y desarrollo y los cambios tecnológicos que permiten la radicación de industrias en áreas urbanas, etc. (Pradilla Cobos, 2013:18).

Pensando particularmente en las ciudades latinoamericanas, estas consideraciones también se hacen presentes, aunque reprocesadas en función de las dinámicas urbanas propias. La participación dependiente de las economías latinoamericanas dentro del esquema mundial condiciona las lógicas de DGD, a partir de: la coexistencia de formas

pre-capitalistas y modalidades informales de ejercicio del mercado inmobiliario junto al mercado formal; las formas particulares que asumen las administraciones locales; la incidencia determinada sobre las estructuras del suelo urbano que impulsan los actores económicos intervinientes en la ciudad, desde su condición de dependencia.

4. Elementos de análisis de los nuevos patrones de diferenciación socio-territorial a partir de la TDGD.

Marx, en su fragmento “Sobre las máquinas” expuesto en la obra “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857 -1858 (Grundrisse)”, analizaba la transformación del capital fijo de medio de producción a fuerza productiva. Según Marx (1972) el medio de trabajo (herramientas) se transforma en maquinaria y el trabajo del hombre, en mero accesorio vivo de ésta. En tanto, el aumento de la fuerza productiva y la máxima negación del trabajo son la tendencia necesaria del capital. Esta transición representa la metamorfosis histórica del medio de trabajo legado por la tradición, transformado para el capital. El desarrollo tecnológico vendría a ser, entonces, una acumulación de saberes y destrezas de generación en generación “de las fuerzas productivas generales del cerebro social” (el *general intellect*) que es absorbida por el capital (presentándose como propiedad del capital, como capital fijo) y diferenciada respecto al trabajo (Marx, 1972: 228).

El trabajo productivo se torna cada vez más ajeno al trabajador y mediado por los medios de trabajo, en sintonía con la compulsión de la acumulación capitalista. Siguiendo estas reflexiones, tanto Smith como Harvey recuperaron la frase de marxista sobre *la aniquilación del espacio por el tiempo* para señalar los alcances espaciales de este desarrollo tecnológico sobre los medios de producción y de circulación. Según estos autores, dichas transformaciones representan una modificación profunda en las condiciones generales del régimen de acumulación, en las relaciones y en las formas de producción. Remiten a una tendencia inherente a la acumulación capitalista y por ende inciden en el progresivo avance de la mundialización capitalista, a razón del decaimiento en los costos de transporte y la reducción de las barreras de mercado.

A su vez, esta tendencia hacia la aniquilación del espacio por el tiempo derivada del desarrollo tecnológico sobre el sistema productivo impacta en la escala local configurando un nuevo esquema de diferenciación socio-territorial. Contrariamente a Smith, Brenner (2013) advierte que:

Las geografías de la urbanización (concebidas durante largo tiempo con respecto a las poblaciones densamente concentradas y a los entornos contruidos de las ciudades) están adquiriendo morfologías nuevas y de mayor envergadura, que perforan, atraviesan y hacen estallar la antigua división entre lo urbano y lo rural. (p. 41)

El autor identifica estas transformaciones con las tendencias hacia la globalización. Entiende a esta última como un proceso emergente de urbanización extendida que implica una modificación en la base territorial de los procesos generales de producción y reproducción del capitalismo. Señala una progresiva tecnificación y automatización de la producción material y una reorientación de la fuerza de trabajo excedente hacia las actividades intelectuales. Asimismo, Brenner (2003) también identificó el impacto de las tendencias globalizantes sobre los sistemas territoriales de administración política. Los Estados Nación no se estarían viendo debilitados, sino que estaría re-articulando, re-territorializando y re-escalando su poder, en articulación con las nuevas dinámicas locales (a razón de la preponderancia de las ciudades) y de las nuevas dinámicas globales (que acompañan la reestructuración económica). Acuñó el concepto de *Estado glocal* para dar cuenta de esta nueva articulación del poder del Estado en sintonía con las escalas subnacionales y supranacionales.

Por su parte, esta tendencia hacia la aniquilación del espacio por el tiempo también tiene impactos en las dinámicas de urbanización a gran escala. Por un lado, se despliega una línea global de montaje para la producción y ensamblaje de bienes en las zonas que insumen menores costos. Eso crea la necesidad de aumentar la centralización y complejidad de la gestión, el control y la planificación: actividades de comando que se desarrollan principalmente en las ciudades de los países de potencias hegemónicas. Por el otro, el ejercicio o búsqueda del poder monopólico por parte de los capitalistas adopta nuevas modalidades, como la protección de las ventajas tecnológicas a través de las patentes o las leyes de propiedad intelectual y la centralización del capital en determinadas zonas territoriales. Ambos procesos llevan, siguiendo a Harvey (2006) a la causación circular y acumulativa dentro de la economía, volviendo rígido el esquema de las divisiones geográficas del trabajo y consolidando las diferencias entre las regiones ricas y las pobres.

Tanto las consecuencias a nivel local como a nivel global resultan relevantes para responder al interrogante sobre los posibles cambios en las lógicas del DGD. Por un lado,

se identifica una relevancia cada vez mayor de las dinámicas urbanas en las relaciones sociales de producción y circulación. Por el otro, a nivel global se entiende que el nuevo escenario de producción material flexible consolida la posición dependiente de las economías latinoamericanas en la división mundial del trabajo. Ambos aspectos repercuten sobre los patrones de diferenciación sobre la estructura urbana de las principales ciudades de la región.

Vinculando estas consideraciones en sintonía con el esquema de la Teoría del DGD, podría pensarse que las ciudades latinoamericanas observan una primacía de las tendencias de *valorización vs. desvalorización* y de *reinversión* impulsadas por los agentes inmobiliarios. Esto en detrimento de las tendencias de *Igualación vs. diferenciación* derivadas específicamente de la producción de manufactura, en el despliegue de estrategias de competencia capitalista y búsqueda de maximización de ganancias. Esta reconfiguración estaría dada por la influencia cada vez mayor de los agentes inmobiliarios en la producción del suelo, cuyo accionar se encuentra en sintonía con las tendencias universales derivadas del desarrollo tecnológico (como la relevancia creciente de las ciudades como economías de aglomeración y espacios de centralización del capital). Pero también es posible identificar la articulación de elementos propios de las urbes latinoamericanas, como el rol del Estado en su articulación con el capital privado y la debilidad de las fuerzas productivas locales (una estructura ocupacional con elevados niveles de informalidad y precariedad, con actividades terciarias de baja calificación, con pérdida de peso de la actividad manufacturera y con problemas de dependencia tecnológica) (Padilla Cobos, 2013).

En primer lugar, tomando algunos aportes de la teoría de la urbanización dependiente, cabe señalarse que los tipos de dominación (coloniales, capitalistas-comerciales o imperialistas industrial y financiera) que históricamente determinaron las relaciones de las ciudades latinoamericanas con las potencias centrales, condicionaron el desarrollo de las estructuras productivas (Castells, 1972), y con ello de las condiciones generales sobre el entorno construido. La industrialización en la región se inició un siglo y medio después de la revolución industrial, cuando los países europeos habían alcanzado un grado relativamente alto de desarrollo de sus fuerzas productivas, concentración y centralización monopólica y penetración internacional a partir de empresas industriales, comerciales y bancarias transnacionales.

Por el contrario, en las economías latinas el proceso de concentración monopolista se dio en torno al sector agrario, incentivando la migración interna rural-urbana. En las ciudades,

el desarrollo productivo tardío estuvo orientado al consumo interno, con industrias de sustitución de importaciones de débil composición orgánica de capital, dependientes de la mano de obra urbana pero igualmente escasas para absorber a la totalidad de la población que se radicaba. Esta asincronía en el empleo industrial y la urbanización, en términos de Castells (1972: 52) configuró una dinámica de *hiperurbanización* y una expansión de los servicios (categoría que por su parte engloba no solo a las actividades inmateriales de la economía avanzada, sino que también, y de manera mayoritaria, a las informales y precarias propias de las economías de subsistencia) que definieron las características de la estructura ocupacional hasta el presente.

A su vez, las categorías laborales más dinámicas entre los servicios, identificadas como el terciario avanzado, también observan una inserción dependiente en la economía global. La debilidad de las fuerzas productivas locales se ve manifestada en la división que a su vez se da dentro del proceso productivo de éstas. Las filiales de las grandes empresas que se radican en las ciudades de la Región, en su mayoría asumen funciones con bajo componente de innovación y desarrollo (I+D). Son oficinas articuladas al ciclo de producción central que asumen funciones específicas, denominadas “de soporte”. Por su parte, las empresas locales que desarrollan productos de mayor valor agregado suelen ser de tamaño reducido. Esta caracterización de la estructura productiva de los servicios avanzados condiciona consecuentemente a la producción del espacio urbano, dado que su debilidad como agentes económicos se traduce en debilidad como agentes promotores del desarrollo urbano. Éstos no adquieren la relevancia suficiente como para impulsar procesos de desvalorización del territorio para inversiones en infraestructura urbana acordes a sus necesidades.

En segundo lugar, se destaca la influencia del Estado (principal agente de *desvalorización* del entorno construido) en la reconfiguración del desarrollo geográfico desigual. Pradilla Cobos (2013) retoma las críticas hacia las teorías del capitalismo monopolista del Estado para pensar los casos locales y reconoce que ni en los países más desarrollados de Latinoamérica (como México, Brasil y Argentina) los Estados tendrían la capacidad de desvalorización universal del capital ni de desarrollo de los bienes públicos. El ascenso de los promotores urbanos privados se vincula también con las transformaciones en la política económica y, particularmente en la urbanística.

Desde la postguerra hasta la década del setenta, mientras tuvo vigencia el sistema tecnológico institucional Fordista keynesiano, el Estado procuró desempeñar simultáneamente el rol de articulador entre el desarrollo económico capitalista y la

reproducción de la fuerza de trabajo en las ciudades. Una serie de exigencias objetivas negadas por el capital debían ser provistas por el Estado de Bienestar a partir de la desmercantilización de algunos servicios urbanos de consumo popular: escuelas, hospitales públicos, viviendas y servicios y transportes, etc. El carácter interventor del Estado se correspondía con un tipo específico de urbanismo, el Funcionalista, que pretendía una racionalización del uso del espacio interviniendo mediante normativas urbanísticas en la jerarquización y en el ordenamiento espacial de las actividades urbanas. La intervención del estado se establecía bajo estrategias de zonificación enfatizando en las dimensiones físicas del espacio: regulando el uso de las edificaciones, las densidades, y otros aspectos arquitectónicos y urbanísticos.

A mediados de los ochenta, y en el marco de la desarticulación de las instituciones keynesianas e intervencionistas, la desregulación económica y la adopción de políticas neoliberales, el urbanismo funcionalista ya en avanzada crisis es sustituido por el urbanismo postmoderno neoliberal. Las críticas observadas sobre el paradigma funcionalista referían a su carácter excesivamente racionalista, tecnocrático, fiscalista y por no concebir la influencia del mercado inmobiliario en la planificación del territorio. El crecimiento vertiginoso de las ciudades latinoamericanas a razón de las migraciones internas de las décadas anteriores había desbordado la capacidad operativa del Estado, tanto en sus funciones coercitivas como en su posibilidad de suministro de infraestructura. En esta línea, los déficits habitacionales y la proliferación de alternativas de autoconstrucción de vivienda por parte de los grupos sociales más pobres eran señalados como consecuencias de las limitaciones de la política urbana funcionalista por no considerar la participación del mercado inmobiliario.

En respuesta a esas críticas, se contraponen el urbanismo postmoderno neoliberal que propone diferencias respecto al urbanismo funcionalista y que incorpora cambios en los patrones de desarrollo desigual. Estas diferencias podrían organizarse en dos ejes:

En primer lugar, supone una consideración a los mercados inmobiliarios. La desarticulación de las instituciones keynesianas se tradujo en un cambio en la escala de la intervención urbanística a partir del reemplazo de los planes generales y del ordenamiento territorial por los grandes proyectos urbanos de localización específica, movilizadas a partir de nuevas figuras institucionales de gestión público privada como los partenariados o las corporaciones. Como sugiere Jaramillo (2013), la renuncia a las visiones de conjunto en la práctica pone en cuestión la misma noción de planificación, y en cambio se hace énfasis en la gestión. “Surgen nuevos criterios para orientar el rumbo

de las grandes urbes: el principal de ellos es el de la competitividad, pues se concibe que la meta del desarrollo urbano es triunfar en la batalla que se establece entre las ciudades en el mercado global” (p. 11).

Bajo el urbanismo postmoderno neoliberal el Estado se orienta a promover actividades privadas en la producción del suelo con miras al marketing urbano, al tiempo que da respuesta a las necesidades de infraestructura del modelo económico neoliberal. Sin embargo, progresivamente los gobiernos locales se desplazan cada vez más de su rol interventor, desempeñando apenas un carácter de facilitadores de la acumulación privada. En segundo lugar, desde la perspectiva de la morfología urbana, el urbanismo postmoderno retoma el discurso técnico – político del conservacionismo y supone un regreso a la ciudad construida de las inversiones, los desarrollos inmobiliarios y los sectores medios y altos. Se propone una intervención sobre los centros históricos según pautas culturalistas que proponen la valorización de las identidades y arquitecturas locales, mediante la defensa de enclaves simbólicos, la protección patrimonial y la promoción de la diversidad funcional. Con las propuestas de recuperación del centro, este urbanismo se diferencia del anterior (vinculado a la expansión de la ciudad típicamente desarrollista) y supone una organización del espacio urbano compatible con las pautas de desarrollo del capitalismo postfordista – neoliberales. Bajo esta idea se da cuenta de una reversión en los patrones de urbanización exógenos y centrífugos, en un cambio hacia la ciudad existente, endógena y centrípeta (Carrión, 2001). Este movimiento de retorno se encuentra en sintonía con procesos similares en España y en las ciudades anglosajonas (Díaz Parra, 2014).

En consecuencia, una economía dependiente con una base productiva debilitada y un Estado facilitador estimulan la articulación entre los capitales financieros y las inversiones inmobiliarias y consolidan al mercado inmobiliario como el principal agente estructurador del suelo urbano. Las tendencias de igualación del entorno construido pasan más por el avance del capital inmobiliario en sí, operando bajo la lógica de la financierización de la ciudad, que por la determinación que los agentes económicos hacen sobre el sistema de soportes materiales del proceso inmediato de producción manufacturera.

5. Algunas claves para pensar las dinámicas de micro-segregación a partir de la TDGD.

En la escala local la tendencia de retorno de las inversiones hacia las centralidades se topa con las realidades del territorio (Con el “arraigo material” señalado por Harvey) que ofrecen restricciones y límites al avance de la mercantilización. Bajo esta clave de desarrollo desigual se pueden pensar las tendencias de micro-segregación actuales.

A nivel micro-social, se identifica el impacto de la reducción en los costos de transporte y las revoluciones en la forma de moverse sobre las escalas de la *regionalidad*, que pueden verse modificadas, darse por obsoletas en función de las presiones internacionales o los cambios en las formas de producción; al tiempo que producen consecuencias en la revalorización de sectores específicos dentro de las centralidades urbanas. La formación de estas regionalidades en la actualidad se vincula con el desarrollo de centros económico – financieros que concentran los servicios avanzados, presentes en las principales ciudades de los países centrales, y con matices, en las ciudades de las economías periféricas. Ello repercute mediante dos elementos secuenciales sobre las tendencias de micro-segregación.

En primer lugar, la redefinición de regionalidades asociadas a los servicios en detrimento de las actividades tradicionales se traduce en cambios en los requerimientos de mano de obra y en el perfil de los puestos de trabajo asociados a la territorialidad: en la estructura de salarios y en las condiciones de contratación; en las formas de producir y en las relaciones laborales. Se deriva una agudización de los niveles de polarización social dado que chocan con formas anteriores de producción y con una dependencia tecnológica.

En segundo lugar, los sectores sociales medios y altos vinculados a estas regionalidades traccionan hacia la valorización de su entorno inmediato y elevan los niveles de renta urbana del área donde la regionalidad circunscribe su espacialidad. La debilidad de las fuerzas productivas locales, en un contexto extendido de financierización de la economía, guían las racionalidades económicas de los sectores medios con ciertos niveles de excedentes hacia el mercado inmobiliario (que se constituyen en las alternativas de inversión más rentables y seguras). Las viviendas en la ciudad pierden progresivamente su función social, pasan a constituirse en inversiones objeto de especulación inmobiliaria. Sin embargo, estas dinámicas chocan con formas no capitalistas de producción del suelo urbano y de la vivienda, dando lugar a un paisaje urbano fragmentado y heterogéneo.

Desde la perspectiva de planeamiento urbano, el rol de facilitador de la acumulación capitalista que asume el Estado, en consonancia con las tendencias de refuerzo de las centralidades también constituye una clave para entender las tendencias de micro-segregación. Estas se dan a partir de la retórica de la “gentrificación positiva” o la

“gentrificación sin expulsión” entre las políticas de revitalización de las áreas centrales (Sabatini, Robles, Vázquez, 2013). En esta línea se afirma que la forma de dinamizar los barrios populares y autoconstruidos es promoviendo allí la operación del mercado y desencadenando las supuestas potencialidades empresariales de los pobladores empobrecidos, incentivando las políticas de mixtura social y fomentando el desarrollo urbano a partir del desarrollo económico.

Por último, otro elemento que abala la tendencia hacia la reducción de escala en la lógica del DGD se vincula con el condicionante de *la política de las luchas sociales*. Brenner (2013) identifica que frente al avance de la urbanización extendida, las luchas de clase son cada vez más urbanas “la ciudad es ahora el espacio común que cristaliza los nuevos vectores de lucha social urbana (...) ya no es solo sitio o escenario de conflictos políticos, sino que además constituye uno de los principales aspectos en disputa” (p. 42). Lo urbano entonces constituye la base territorial para la acción colectiva frente a la progresiva mercantilización de las ciudades y las políticas urbanas neoliberales.

6. Reflexiones finales

El presente artículo constituye un esfuerzo inicial por entender las dinámicas actuales de la urbanización en las ciudades latinoamericanas, a partir de los postulados y planteos de la teoría del DGD. Primeramente se presentó dicha teoría tomando los aportes de sus principales referentes. Seguidamente se trataron de identificar las nuevas dinámicas que permiten responder al interrogante de si en la actualidad es posible identificar nuevos patrones de desarrollo geográfico desigual focalizando la atención en el rol del estado, las formas productivas y la estructura de rentas del suelo urbano. Finalmente, se procuró ver cómo esta teoría podía aplicarse para entender los cambios en las dinámicas de urbanización de las ciudades latinoamericanas.

La perspectiva del DGD llama a comprender los procesos de diversos tempos que coinciden en un mismo espacio geográfico, así como la estrecha vinculación de dinámicas históricas, con realidades presentes y en diversa escala de análisis. Una de las principales reflexiones resultantes de este ejercicio remite a considerar los pesos de los tres ejes propuestos por Smith en función de las dinámicas concretas en los casos locales. La dependencia económica, el débil desarrollo de los sectores de la economía más dinámicos y la concentración de capitales extranjeros llevan a que las dinámicas de igualación y diferenciación vinculadas a las estrategias de competencia capitalista tengan una incidencia más limitada sobre la estructura urbana, que en las ciudades de países centrales.

Por el contrario, si bien los Estados capitalistas latinoamericanos, aunque débiles, inciden mayormente en los patrones de valorización y desvalorización; lo hacen a partir de una articulación institucional con el sector privado sumamente estrecha. Los instrumentos son el urbanismo posmoderno.

La articulación de la teoría del DGD con la escala local a partir de la teoría de la renta señalada por Smith representa una perspectiva de análisis válida, pero debe matizarse y analizarse de manera conjunta a otras cuestiones particulares del territorio. Allí reside la clave que permite dar cuenta de las tendencias de micro-segregación al interior de los centros urbanos.

Algunos aportes se han derivado de este esfuerzo, pero quedan pendientes otras líneas de reflexión. En primer lugar, ampliar la base empírica de lo que se entiende por ciudades latinoamericanas reconociendo la heterogeneidad existente al interior de esta categoría. En segundo lugar, resta hacer un mayor esfuerzo por ver, qué particularidades propias de la identidad territorial en las ciudades locales aporta a entender y reconfigurar la teoría del DGD.

7. Bibliografía

- Brenner, N. (2003). La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del estado en la Europa occidental post-fordista. *EURE (Santiago)*, 29 (86), 5-35.
- (2013) “Tesis sobre la urbanización planetaria”, *Revista Nueva Sociedad*, 243, 38-66.
- De Mattos, C. (2007) Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira (eds) *América Latina: cidade, campo e turismo* (41-73). San Pablo: CLACSO.
- Díaz Parra, I. (2014). El regreso a la ciudad consolidada. *Revista Ciudades. Análisis de coyuntura, teoría e historia urbana*, 103, 25-32.
- Carrión, F. (2001). *La ciudad construida, Urbanismo en América Latina*. Quito: Flacso.
- Harvey, D. (1978). The urban process under capitalism: a framework for analysis, *International Journal of Urban and Regional Research*, 2(1), 100-131.
- (1982) *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell [ed. cast.: Los límites del capitalismo y la teoría marxista, México, Fondo de Cultura Económica, 1990]

- (Mayo 2007) Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual (Traducido por Lisa Di Cione. Presentación y comentarios Vicente. Di Cione), *GeoBaires. Cuadernos de Geografía* (Obra original publicada en 2006).
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE* (Santiago), 28(85), 11-20.
- Jaramillo, S. (2013) Acerca de la investigación en mercados de tierra urbana en America Latina. En *Documentos CEDE* de la Universidad de los Andes, 22, 1-22.
- Marx, Karl (1972) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador, 1857-1858)*. Volumen 2. Buenos Aires: Siglo 21 Argentina Editores S.A.
- Pradilla Cobos, E. (1984) *Contribución a la crítica de la “teoría urbana”. Del “espacio” a la “crisis urbana”*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.
- (2013) La economía y las formas urbanas en América Latina, en Blanca Rebeca Ramírez Velásquez y Emilio Pradilla Cobos (Comps.), *Teorías sobre la ciudad en América Latina, tomo I.*, México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pérez, P (2005) Descentralización demográfica y centralización económica en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En *Revista Población de Buenos Aires*, 2(2), 29-44.
- Segura, R. (2014). El espacio urbano y la (re)producción de las desigualdades sociales. Desacoples entre la distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *DesiguALdades.net (Berlin)*, Working Papers, 65.
- Sabatini, F. Vázquez, H. , Robles, S. y Rasse, A. (2013) Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Arquitectura, Arte y Diseño* 180, 24, 1-5.
- Smith, N. (2006) “La geografía del desarrollo desigual”(traducción de Esteban Mercatante y Martín Noda). En: DUNN, B. y H. RADICE (eds.) 100 years of permanent revolution: Results and prospects. Pluto press.
- (2008) *Uneven development: nature, capital, and the production of space*. 3rd ed. The University of Georgia Press. (Obra original publicada en 1984).
- (2012) *La nueva frontera urbana: la ciudad revanchista y gentrificación*. (Traducido por Verónica Hendel). Madrid: Traficantes de sueños (Obra original publicada en 1996).
- Soja, E. (2000) *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Los Ángeles: Blackwell Publishing.